

Dec 6

Nixon y la Política Grieta

En sus palabras ante la OEA, el Presidente Nixon demostró su sincero aprecio hacia la América Latina. Pero poco más hay que decir de esta pieza de oratoria, de la que están ausentes ideas y orientaciones que expliquen la política latinoamericana del nuevo gobierno.

Insiste el Presidente en que hace falta una nueva política con nuevos enfoques. Su discurso, sin embargo, no ofrece la más mínima clave. El Presidente enviará al Gobernador Rockefeller a tomarle el pulso a los gobiernos y a determinar qué es lo que los Estados Unidos y la América Latina pueden hacer juntos. Entretanto, preocupa al Presidente la creciente distancia que existe entre el crecimiento económico de los Estados Unidos y el de la América Latina. Y esto es todo lo que en los momentos actuales nos tiene que decir Nixon respecto de la colaboración hemisférica. Desde el 1960, en que se suscribió el Acta de Bogotá, y desde el 1961, en que nació el vasto programa de la Alianza para el Progreso, en cien reuniones de la más diversa índole, inclusive la Reunión de los Jefes de Estado de 1967, se han deificado, ventado, audazado los problemas maguos de la América Latina y ~~la~~ la colaboración que a las soluciones propuestas pueden brindar los E.E. UU. Quien leyera a Nixon pensaría que ahora, con la Misión Rockefeller, es que se va a averiguar lo que pueden hacer en común los países del Hemisferio.

Toda una intensa experiencia de 8 activos años de reuniones, planes, pronunciamientos, queda súbitamente cancelada y se está ante un vacío de conceptos y orientaciones. Para el

En varios países el mando político está en
manos de militares dedicados a mantener el
orden ~~de espaldas a Ardo, restauración constitucional?~~
sin mayor interés en la restauración
democrática?

El momento nos parece grave. No hay en la
América latina un vacío de poder; los cuarteles
están activos. Pero sí hay un vacío ideológico, una
falta de iniciativas, una ausencia de ^{la tónica de los} ~~el~~ ^{los}
Estados Unidos, ^{por su parte,} regresan al inmovilismo. Las
grandes ideas de la sexta década aparecen como
meras quijotadas. La tónica es gris: las voces
más autoritarias
de los mariscales y generales de turno cobran
mayor autoridad y ascendencia.

En los 60 estamos en Punta del Este
en 1961, nos asalta un recuerdo espeluznante:
Este mundo de hoy fue un pronóstico en boca
del Che Guevara, jefe en aquel entonces de
la delegación castrista. El otro mundo revolucionario
que el Che simboliza aguarda precisamente
este momento de la política gris para hacer su
agosto entre las juventudes,
y, ~~entonces, presiona la pupa~~

Es un momento peligroso para enterrar
(la ideología de la época de Kennedy)

Por segunda vez a John F. Kennedy.

Y a una política
Dimecer oír.
¿que nos va a decir solo un slon
le Act. ? ¿ojala que no sean
los vas de los mariscales
y los Espum los que
se dejan oír.